

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Cambalache del 2000

Autor/es:
Lomillos, Miguel Ángel

Citar como:
Lomillos, MÁ. (2001). Cambalache del 2000. La madriguera. (44):78-78.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42026>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



EL VIEJO TOPO

CAMBALACHE DEL 2000

CRÍTICA

Nueve reinas
Fabián Bielinsky
Argentina, 2000

¿Puede una película de indefectible hechura (pos)clásica todavía sorprendernos? ¿Puede un final, lugar convencional para descubrir el pastel urdido a lo largo de todo el film, sorprender aún al espectador curtido en mil y una batallas? La respuesta en ambos casos es un sí rotundo. *Nueve reinas* consigue sorprendernos de manera amena y divertida, con el mismo rigor y las mismas dosis de emoción que el mejor cine de don Alfredo.

Toda la película es un desfile de tretas y artimañas, teatro de la picaresca en estos tiempos posmodernos del "todo por la pasta", entre dos personajes arquetípicos: el ratero profesional, un sujeto inmoral que es un verdadero "despliegue de maldad insolente" (capaz de robar a su propia familia, prostituir a su hermana y un sinfín de fechorías de la peor catadura) y el aprendiz de ratero, aparente segundón en esta comedia de buscavidas, pero que revela ser el más astuto, el orquestador de toda la densa tramoya activada al fin y al cabo para un noble fin (sacar al padre de la cárcel y sobre todo recuperar la herencia robada por el estafador profesional).

Cine de la picaresca hispánica aliado al gran maestro del engaño. Igual que en Hitchcock, la pregunta que hace rieler la inteligente y profusa trama es: ¿quién engaña a quién? Personajes e historias de tramposos para hilar el cine de la trampa. La tradicional simpatía que une a los narradores con pillos y bribones (W. Benjamin en su célebre ensayo *El narrador*). El engañador será ejemplarmente engañado. Y con él, también nosotros, espectadores felices de ser engañados con tal perspicaz recital de peripecias encadenadas a ritmo cada vez más endiablado por las artes de un astuto confabulador.

Trama orquestada como un mecanismo perfecto, sin fisuras —el azar enlazándose con el destino y los destinos trazados—, geometría teatral que parece funcionar de acuerdo con la máxima de Pitágoras: "todo está arreglado según el número". Entre la numerología (el nueve, multiplicidad activa de lo triple, era para los hebreos el sim-

nes vueltas y revueltas de tuerca de Amenábar, las acciones de astracanada con inofensivos suspenses de A. de la Iglesia o S. Segura! Aquí el ambicioso ratero profesional, blanco fatal del artero conciliábulo, es un personaje que parece salido del *cambalache* de Discépolo: "el que no llora no mama y el que no afana es



bolo de la verdad) y la *filatelia* (el valor pecuniario de los sellos antiguos se revela al final, sagaz ironía, como una marca de puros), los *nueve personajes* convergen en el desenlace de la tramoya haciendo valer los valores clásicos de las viejas narraciones: el compartir el juego, la amistad y el amor.

Nueve reinas es por tanto una película (clásica) de personajes, ubicada arraigadamente en la realidad argentina e investida de una intensa y corrosiva capacidad crítica ("es también la Argentina donde todo puede esconder la estafa", Julio Cortázar en un poema-homenaje a Susana Rinaldi). ¡Qué lejos estamos de los jóvenes aprendices españoles del maestro don Alfredo: el fútil divertimento "familiar" del primer León de Aranoa, las ina-

un gil". ¡Los inmorales nos han igualado! Este personaje que sale escaldado de la historia representa en su desfachatez inmoral a toda esa canalla de la peor especie que pulula por ahí, adoradores del único principio que rige hoy día el mundo, el poderoso (y argentino, reforzamos la adjetivación) *don dinero*: el nuevo rico, el banquero, el político, el columnista arribista, el presentador de TV, el aspirante a la fama y al famoseo... *Dátele nomás, dátele que va... es lo mismo el que labura noche y día como un buey o el que vive de las minas, que el que roba, que el que mata o está fuera de la ley... Vivimos revolcados en un merengue y en un mismo lodo, todos manoseados. Dátele nomás.*

Miguel A. Lomillos